

Para Leopold Mozart fue conmovedor ser testigo del triunfo de su hijo, si bien este éxito no sería más que momentáneo. Doce años habían transcurrido desde su último viaje a Viena y, tras tantos afanes, se encontraba ahora con un Wolfgang adulto que recibía los aplausos y la admiración de la nobleza y la alta burguesía de la capital Habsburgo. Sería esta su última estancia en la ciudad y la última visita que realizara a su amado Wolfgang: "(...) una vasta concurrencia de personas de rango. El concierto fue incomparable, la orquesta excelente".

**ANTON BRUCKNER (1824-1896):
Sinfonía nº3, en Re menor, WAB 103**

El primer tema, a cargo de la trompeta, establece, con una sonoridad que evoca antiguos llamados y ceremoniales, a la nota Re como tónica principal de la obra. Ese inicio sería el que distinguiría a la obra en las misivas que mediarían entre su creador, Anton Bruckner, y el destinatario de la dedicatoria de la misma: nada menos que Richard Wagner.

El compositor austríaco transitaba por entonces una época de febril admiración hacia el creador alemán y por ello, en agosto de 1873, aprovechó sus vacaciones de verano en Marienbad para visitar a Wagner en su residencia de Bayreuth. Luego de viajar los 100 km que separaban el centro de aguas termales checo del nuevo epicentro del drama musical wagneriano Bruckner, quien había conocido al creador de *Tristán e Isolda* en 1865 en Múnich, con motivo del estreno de ese título, llevó a Wagner los manuscritos de su ya culminada Segunda Sinfonía y de la nueva obra orquestal que estaba terminando: la Tercera. Su objetivo era que aquel eligiera una, la que le pareciera mejor entre las dos, para que le fuera dedicada y Richard eligió esta última. Tras regresar a Viena, donde residía desde 1868, Bruckner se dedicó a completar la obra, dándola por culminada el 31 de diciembre de 1873, consignando en la portada: "*Dedicada al Señor Richard Wagner, el mundialmente famoso e inalcanzable noble maestro de la poesía y la música*".



Otto Böhler, *Wagner y Bruckner en Bayreuth (1873)*. Dr. Otto Böhler's Schattenbilder, Editado por Wilhelm Lechner, Viena, 1914.

En la Viena de su tiempo, esa dedicatoria junto a las citas de obras wagnerianas que incluyó en la versión original, no colaboraron positivamente en la recepción que intérpretes, críticos, el público y algunos colegas tuvieron de esta nueva creación sinfónica. A las notables dificultades técnicas individuales y de ensamble que planteaba se sumaron las críticas de fervientes anti wagnerianos que, años antes, habían estimulado desde sus escritos las composiciones de Bruckner. Entre ellos, el más duro de todos sería Eduard Hanslick, una de las plumas más influyentes del momento en el ambiente musical vienés. Mientras la Filarmónica de Viena se enfrentaba a los desafíos que planteaba una segunda versión de la partitura, luego de haberse negado sus músicos a interpretar la versión original en tres oportunidades desde 1874, un suceso inesperado empañó más aún los senderos de la obra: la muerte de Johann von Herbeck, el director que tenía a cargo su estreno. Fue así como el 16 de diciembre de 1877 el mismo Bruckner, gran organista y experimentado director coral pero con una pobre y mínima experiencia en el ámbito de la conducción orquestal, dirigió un estreno que resultó uno de los